

LA PREVENCIÓN DE CONDUCTAS SUICIDAS EN ADOLESCENTES DE LA EDUCACIÓN PREUNIVERSITARIA**PREVENTION OF SUICIDAL BEHAVIORS IN ADOLESCENTS OF PRE-UNIVERSITY EDUCATION**Marianela Piñón Azorín¹E-mail: danielvilla@nauta.cuORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2373-6227>Leticia del Carmen Torres Zerquera¹E-mail: lctorres@ucf.edu.cuORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1593-7459>Dayana Díaz Falcón¹E-mail: ddfalcon@ucf.edu.cuORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8537-4025>¹ Universidad de Cienfuegos "Carlos Rafael Rodríguez". Cuba.**Cita sugerida (APA, séptima edición)**

Piñón Azorín, M., Torres Zerquera, L. C., & Díaz Falcón, D. (2020). La prevención de conductas suicidas en adolescentes de la educación preuniversitaria. *Revista Científica, Cultura, Comunicación y Desarrollo*, 5(2), 28-34.

RESUMEN

El artículo enfatiza que la acción educativa de la escuela no se limita al tiempo que pasan los estudiantes y los docentes en el aula; se encamina a la necesidad de crear vínculos de relaciones entre todos los miembros de la comunidad educativa para favorecer el desarrollo de la capacidad del estudiante para la reflexión, la solución de problemas, la toma de decisiones y la elaboración de su sentido de vida. Sin embargo, un estudio diagnóstico realizado en el preuniversitario "Martín Dihigo Llano" del municipio Cienfuegos demostró que los adolescentes presentan factores de riesgo en relación a la conducta suicida. Es por ello que se concibió un Programa de intervención psicopedagógica dirigido a potenciar los factores protectores y compensar los factores de riesgo para su prevención en el centro referido. Los resultados fueron alentadores, se evidenció que al estimular en los adolescentes el autoconocimiento, la autorregulación y la conformación de proyectos de vida se pueden prevenir conductas suicidas, de forma tal que al presentarse condiciones adversas futuras puedan resolverse de manera resiliente. Ello indicó la factibilidad del Programa de intervención psicopedagógica que constituye un aporte a la educación preuniversitaria y a la salud mental de los adolescentes.

Palabras clave:

Adolescentes, conductas suicidas, prevención, programa de intervención psicopedagógica.

ABSTRACT

The article emphasizes that the educational action of the school is not limited to the time that students and teachers spend in the classroom; The need to create relationships between all members of the educational community to promote the development of the student's capacity for reflection, problem solving, decision making and the elaboration of his or her sense of life is directed. However, a diagnostic study conducted at the Martín Dihigo Llano pre-university in the Cienfuegos municipality showed that adolescents present risk factors in relation to suicidal behavior. That is why a program of psychopedagogical intervention was conceived aimed at strengthening protective factors and compensating risk factors for prevention in the referred center. The results were positives, it was evident that by stimulating in adolescent's self-knowledge, self-regulation and the conformation of life projects, suicidal behaviors can be prevented in such a way that when future adverse conditions arise they can be resolved in a resilient way. This indicated the feasibility of the Psychopedagogical Intervention Program that constitutes a contribution to pre-university education and to the mental health of adolescents.

Keywords:

Adolescents, suicidal behaviors, prevention, psychopedagogical intervention program.

INTRODUCCIÓN

El comportamiento suicida se percibe como un continuo que va desde la ideación en sus diferentes expresiones, pasando por las amenazas, los gestos e intentos, hasta el suicidio en sí. La presencia de cualquiera de estos indicadores debe considerarse como un signo de alto riesgo en el individuo.

La Organización Mundial de la Salud (OMS), desde 1970, ha reconocido al suicidio como un grave problema de salud pública. En la actualidad es responsable de casi la mitad de todas las muertes violentas en el mundo, ocurren más de un millón de suicidios en un año.

En el contexto latinoamericano Muñoz, et al. (2006), evidenciaron que el 30% de los adolescentes preuniversitarios estudiados manifestaron ideas suicidas, el 15% elaboró un plan de cómo quitarse la vida y un 9% habían intentado suicidarse. Por su parte, Hernández, Núñez & García (2008), proponen un modelo psicoeducativo para la prevención del suicidio en jóvenes.

De igual forma Aguilar & Guerra (2015), consideran que la identificación de los factores predictores en el suicidio de adolescentes permitirá crear estrategias de promoción de salud y prevención del suicidio. Ávalos (2013); y Panzera (2017), buscan determinar y analizar los factores más frecuentes en el intento de suicidio en adolescentes.

Se reconoce la escuela como agente socializador que constituye un espacio importante en el desarrollo de la personalidad de los estudiantes. Sin embargo, a partir del análisis realizado se constata que en las investigaciones es insuficiente la profundización en el tema desde las instituciones escolares. Por otra parte, aunque se centran en la identificación de los factores de riesgo y los factores protectores para trazarse estrategias de prevención y promoción de salud, falta elaborar actividades para la prevención de la conducta suicida en las escuelas.

En Cuba existe el Programa Nacional de Prevención y Atención a la Conducta Suicida (Cuba. Ministerio de Educación, 2006), que entre sus objetivos específicos traza el desarrollo de acciones de promoción de salud para fomentar actitudes y estilos de vida saludables, ajenos a la conducta suicida. Así como la detección de grupos de riesgo en la población y capacitación del personal de salud y la comunidad en temas de salud mental. No obstante, aún es necesario que se elaboren actividades, sistemas de acciones o estrategias para hacer extensiva la prevención de esta conducta a las escuelas.

Entre los objetivos generales del nivel educativo Preuniversitario se encuentra demostrar un estilo de vida saludable y su influencia en el colectivo, al asumir, desde el conocimiento de los fundamentos de las ciencias médicas higiénico-sanitarias, una actitud favorable para la prevención de enfermedades y la conservación de la salud, como parte de su preparación para la vida individual y como futuros padres de familia Plan de estudio Preuniversitario (Cuba. Ministerio de Educación, 2017a).

En el país, los autores Miranda, Sánchez & Pérez (2016), ahondan en aspectos relacionados con la mortalidad por suicidio. En su estudio identifican los factores de riesgo y

protectores afines con esta conducta. Echevarría (2016), se centra en determinar la percepción de riesgo suicida en la adolescencia. Se considera que estos autores particularizan en la identificación de los factores de riesgo y los factores protectores de la conducta suicida, importantes para trazar programas de prevención y promoción de salud.

En Cienfuegos, Ledo & García (2007), identificaron que el grupo etario más significativo entre adolescentes que realizaron el intento suicida es el de 15 a 19 años, el sexo femenino es el más representativo y la ingestión de psicofármacos el método más empleado en los intentos. En el año 2007, la cifra de conducta suicida en estas edades fue de 159 a nivel provincial citado en Echevarría (2016); mientras que, en el año 2017, ocurrieron 156 intentos de suicidio; 68 casos pertenecen al municipio Cienfuegos. Ello evidencia la permanencia de esta conducta. Los datos estadísticos no refieren ningún caso de suicidio en la Clínica de Salud Mental en Cienfuegos.

En esta dirección se considera que la escuela, desde el punto de vista educativo y preventivo es un espacio factible para detectar posibles factores de riesgo. De aquí la importancia de dirigir de forma consciente las influencias educativas que ejercen los agentes de socialización. Así como estar alertas para detectar a tiempo aquellos aspectos que puedan entorpecer o limitar el desarrollo de la personalidad, en especial en el nivel educativo Preuniversitario donde los estudiantes transitan por una etapa plagada de contradicciones.

La conducta suicida en la adolescencia es un tema que en la actualidad genera preocupación e interrogantes para todas las personas relacionadas con la formación educativa de los adolescentes. El conocimiento de las regularidades del desarrollo de la personalidad en esta etapa y de los factores de riesgo suicida, así como de los factores protectores es relevante para prevenir conductas de riesgo y llevar a cabo su tratamiento. Según Arce (2015), la adolescencia constituye un periodo de la vida complejo, que provoca inquietudes y expectativas a los sujetos que la transitan y a los adultos que la afrontan.

Los adolescentes experimentan, mientras crecen, fuertes sentimientos de estrés, confusión, dudas sobre sí mismos, presión para lograr el éxito, inquietudes financieras y otros miedos. Todo esto puede incomodarlos, perturbarlos e intensificarles las dudas que tienen y, en ciertos casos, encuentran en el suicidio una aparente solución a sus problemas.

El suicidio como fenómeno individual ha estado presente en todas las sociedades y sus características varían según la cultura existente. Los adolescentes en riesgo suicida poseen trastornos en el control de los impulsos, agresividad, hostilidad, baja tolerancia a las frustraciones, gran demanda de atención y afecto, celos, o, por el contrario, son tímidos, ansiosos, retraídos y pasivos. La conducta suicida no surge por una única causa, sino debido a la interacción entre los factores de riesgo con la falta o mal manejo de los factores protectores.

Es por ello que en el presente trabajo se propone un Programa de intervención psicopedagógica para contribuir a la prevención de conductas suicidas en adolescentes de

la educación preuniversitaria mediante la estimulación de los factores protectores y la compensación de los factores de riesgo.

DESARROLLO

El proceso educativo está dirigido a influir en la personalidad del individuo, en él interactúan diferentes factores. Se construye a partir de las actividades que se organizan en los diferentes contextos para facilitar la formación del individuo, de modo que participe de forma activa y creadora en el desarrollo del proceso histórico-social.

Es necesario lograr que los estudiantes aprendan a proponerse objetivos valiosos para la sociedad, tomar decisiones adecuadas y oportunas para alcanzarlos y ser capaces de autocontrolar su realización. Esto implica formar en ellos cualidades de la personalidad mediante la interiorización de una jerarquía de valores positivos como motor impulsor para que deseen y necesiten comportarse de forma correcta y actúen en correspondencia con lo que piensan y sienten.

Los adolescentes del nivel educativo Preuniversitario deben ser conscientes de las consecuencias del consumo de drogas. Así como de la huella que deja a su paso la violencia y la repercusión en su vida y la de los que lo rodean de las lesiones autoinfligidas. Deben saber utilizar recursos y habilidades aprendidas para afrontar situaciones difíciles de la vida.

En este sentido se abordan aspectos relevantes en relación al suicidio y la conducta suicida. Para Shneidman (1996), *“el suicidio es el acto humano de aniquilación autoinducida, mejor comprendido como un malestar multidimensional en un individuo necesitado que delimita un problema para el que el acto es percibido como la mejor solución.”* (p. 12)

“La conducta suicida es una conducta potencialmente lesiva y autoinfligida, en la que existe evidencia que el sujeto tiene la aparente intención de morir con algún propósito, o que presenta algún grado de intención de quitarse la vida.” (Álvarez, et al., 2012, p.8)

Según Barrero (2002), los rasgos o atributos de la personalidad del adolescente que se convierten en factores de riesgo para cometer suicidio son la baja autoestima y vulnerabilidad al estrés. Tienen pobres habilidades para resolver problemas, rigidez de pensamiento. Tener antecedentes de una tentativa de suicidio constituye otro factor de riesgo, además de frecuentes sentimientos de desamparo y desesperanza.

Entre las situaciones que provocan conductas suicidas en los adolescentes se encuentran los problemas familiares, los problemas disciplinarios en la escuela y el fracaso en el desempeño escolar, así como los conflictos interpersonales y la pérdida de relaciones valiosas.

Además de la aceptación del suicidio como forma de resolución de problemas entre los amigos o grupos de pertenencia, se convierte en situación de riesgo la exigencia elevada de padres y maestros durante el periodo de exámenes. A esto puede sumarse que el adolescente incumpla con las expectativas depositadas por los padres,

maestros, u otras figuras significativas, asumidas por el adolescente como metas alcanzables.

Según las ideas de Barrero (2002), son algunos de los factores protectores de la conducta suicida poseer habilidades sociales, tener confianza en sí mismo así como tener capacidad de autocontrol sobre su propio destino. Es esencial desarrollar inteligencia y habilidades para resolver problemas, saber buscar ayuda en momentos de dificultades y saber expresar a personas confiables aquellos pensamientos dolorosos, desagradables y muy molestos.

La promoción de salud para prevenir conductas suicidas debe involucrar no sólo a profesionales de la salud pública, sino a otras personas que se relacionan, muchas veces durante mayor cantidad de tiempo, con los adolescentes, como son: los familiares, los maestros y los propios coetáneos.

Según la Organización Mundial de la Salud (2014) un ejemplo anticipatorio de prevención es la creación de Programas escolares de prevención de la violencia y de desarrollo de habilidades, con la participación de maestros y otro personal docente, estudiantes o padres en el fomento de la responsabilidad social y de aptitudes sociales y emocionales para hacer frente a situaciones, resolver problemas o pedir ayuda.

Para la elaboración de un programa encaminado a la prevención de conductas suicidas en los adolescentes, es preciso que se cuente con su participación activa y que se le brinde la oportunidad de expresar sus emociones y experiencias.

La importancia de prevenir conductas de riesgo en los adolescentes es tan relevante a nivel internacional que se han generado diferentes documentos legales para muchos países. Cuba ha adaptado a su contexto estas legislaciones que obligan a la toma de acciones en función de la prevención.

- Programa Nacional de Prevención y Atención a la Conducta Suicida (Cuba. Ministerio de Educación, 2006): entre sus objetivos establece el desarrollo de acciones de promoción de salud para fomentar actitudes y estilos de vida saludables, ajenos a la conducta suicida, la detección de grupos de riesgo y capacitación en temas de salud mental.
- Resolución 111 del (Cuba. Ministerio de Educación, 2017b): su contenido establece que el trabajo preventivo en la Educación Preuniversitaria constituye un sistema de acciones dirigidas a garantizar el sano desarrollo de la personalidad de los adolescentes y evitar la aparición de problemáticas en el comportamiento de los mismos. Es actuar para que un problema no aparezca, es adelantarse de forma creativa.
- Plan de Estudio Preuniversitario (Cuba. Ministerio de Educación, 2017a): establece el fin de la educación en ese nivel educativo y los objetivos a cumplir por grados, en los cuales se refiere a demostrar un estilo de vida saludable, el rechazo al consumo de drogas, la violencia, las lesiones autoinfligidas y las no intencionales, así como conocer y utilizar recursos y habilidades para afrontar situaciones difíciles en la vida.

La concepción de un Programa de intervención psicopedagógica que contribuya a la prevención de las conductas suicidas en los adolescentes de la educación preuniversitaria implica además, tener en cuenta las consideraciones actuales de la Orientación psicopedagógica, que determinan que su función principal es la prevención y, por lo tanto, no tiene solo un carácter asistencial o terapéutico.

Su finalidad se relaciona con el desarrollo personal, social y profesional del individuo en su contexto, que entiende la concepción de la intervención orientadora como un proceso de ayuda que debe llegar a todas las personas y que no se encuentra delimitado en el espacio ni en el tiempo.

Desde esta perspectiva, la orientación está dirigida a todas las personas, a la comunidad en su conjunto, teniendo en cuenta los agentes que participan en el contexto escolar: docentes, familias, estudiantes y a otros que pertenecen a servicios comunitarios, a partir de la finalidad que posee, en relación a la ayuda y acompañamiento a todas las personas, con el propósito de potenciar la prevención y el desarrollo.

La concepción de la prevención hace alusión a la actuación anticipada, para evitar la aparición de cualquier problema y a minimizar en lo posible sus efectos. Es la actuación inmediata en función de que un problema no aparezca, o al menos pueda disminuir sus efectos. El desarrollo deviene en un proceso que trae consigo significativos cambios en el sujeto, que alcanzan una dimensión más indeleble e implica la aparición de nuevas cualidades.

Es así que el proceso de orientación, debe promover el desarrollo potencial de cada sujeto, desde un enfoque integral, a partir del medio y los contextos en que participa. En el ámbito de la orientación psicopedagógica, se abordan aspectos relacionados con su contenido, modos de proceder y se considera como la representación de la realidad a partir de la cual deviene el proceso de intervención.

Según las concepciones de Rodríguez (1998), la intervención es el conjunto de programas, servicios, técnicas, estrategias y actividades que, cohesionados por una meta y un conjunto congruente de objetivos, y programados de forma intencional y previa de modo riguroso y profesionalizado, intenta cambiar el proceder de una persona o de un colectivo con la intención de mejorar su conducta personal y profesional.

Es así que la intervención psicopedagógica tiene que ver tanto con las necesidades psicológicas como con las educativas de uno o más estudiantes. Toda intervención psicopedagógica hay que entenderla como una labor que contribuye, desde su ámbito específico de aportaciones, a promover soluciones realistas y adaptarlas a determinados problemas existentes en la institución. Este proceso se estructura a partir de diferentes criterios y parte de los modelos de intervención que plantean las posibilidades para el diseño de planes de acción.

El concepto modelo suele utilizarse como una representación que refleja el diseño, la estructura y los componentes esenciales de un proceso de intervención en orientación o bien con la finalidad de caracterizar, comprender, en

definitiva, dar sentido al complejo entramado de papeles, funciones y tareas realizadas por los sistemas de apoyo.

Según Bausela (2004), existen diversas tipologías de modelos de orientación e intervención psicopedagógica. Se han realizado propuestas de clasificación según criterios históricos, contemporáneos y centrados en la institución escolar y las organizaciones educativas, en función del estilo y la actitud del orientador, de la relación que se establece entre orientador y orientado o considerando la combinación de varios criterios como en el caso de Bisquerra (2010), que aborda modelos teóricos, de intervención y organizativos. Sin embargo, entre los modelos más difundidos se encuentran el modelo de counseling, de consulta, de servicios y de programas.

Para Álvarez (2002), un programa es una oferta educativa u orientadora referida a un ámbito del desarrollo personal y/o social de los destinatarios a los que se dirige. A la vez una posibilidad de desarrollo profesional para los gestores del programa dado que persiguen el incremento de su efectividad profesional, el desarrollo de su práctica profesional y el desarrollo de su competencia profesional.

La finalidad del programa puede abarcar cualquier planteamiento de intervención, preventivo, remedial o de desarrollo. Requiere de la selección de un conjunto de contenidos coherente con las necesidades de los destinatarios, con los objetivos del programa y con las características del contexto de intervención. Incluye también una propuesta de actuaciones concretas, actividades, sesiones de trabajo o tareas con una organización y unos medios definidos.

Un Programa de intervención psicopedagógica se crea como un instrumento, que desde el punto de vista teórico-operativo, permite el proceso de orientación, a partir de constituir una guía que contextualiza el proceso, en relación a las necesidades de los sujetos a quienes va dirigido y los recursos factibles para su operacionalización (Bisquerra, 2010).

A partir de un análisis a los criterios aportados por los autores Bisquerra (2010); y Rojas, (2018), se considera que existen posiciones diversas con respecto a la intervención psicopedagógica y los modelos de intervención. Sin embargo, sí existe coincidencia en estructurar la intervención teniendo en cuenta diferentes momentos o fases, que parten de una determinación de necesidades y transitan por el establecimiento de un marco legal, el diseño del programa desde un estudio detallado del contexto y las condiciones para la ejecución, la ejecución en sí misma y la evaluación y retroalimentación del programa.

Es por ello que el Programa de intervención psicopedagógica que se propone se divide en fases, es flexible, participativo, tiene en cuenta las características de la etapa del desarrollo, es contextualizado y va dirigido a potenciar los factores protectores identificados en el diagnóstico y compensar los de riesgo. Se ubica en el área de la orientación para la prevención y desarrollo y está sustentado en los principios de prevención, desarrollo e intervención social.

El Objetivo General del Programa es: Orientar a la comunidad educativa en relación a los factores protectores de la conducta suicida como autoconocimiento, autorregulación,

resiliencia y proyectos de vida de modo que se compen-sen los factores de riesgo y se contribuya a la preven-ción de esta conducta en adolescentes de la educación preuniversitaria.

Fase I: Diagnóstico

Se seleccionó como Población la matrícula de 10mo gra-do del Preuniversitario “Martín Dihigo Llano” del municipio Cienfuegos, con un total de 150 estudiantes organizados en 4 grupos. El muestreo es probabilístico de tipo aleatorio simple, trabajando con un 95% de confiabilidad y un 5% de error. Se obtiene una Muestra de 40 estudiantes, distribuida en 10 por cada grupo.

Se realizó un análisis de los instrumentos y las técnicas apli-cadas. Estos fueron: observación a la conducta de los ado-lescentes, la entrevista individual, inventario de problemas juveniles, inventario de depresión de Beck, técnica En pare-jas y entre parejas, técnica La línea de riesgo. El análisis de los resultados de las técnicas permitió arribar a la identifica-ción de los siguientes factores protectores y de riesgo de la conducta suicida en los adolescentes estudiados.

Factores protectores:

- Poseen habilidades sociales que le permiten integrarse a los grupos propios de la adolescencia en la escuela
- Son receptivos ante las nuevas evidencias y conoci-mientos para incorporarlos a sus aprendizajes
- Se muestran atentos y dispuestos a participar en las ac-tividades que incluyen técnicas participativas
- Desean compartir sus problemas con alguien

Factores de riesgo:

- Un intento suicida previo
- Se muestran deseos de morir
- Mitos alrededor del suicidio
- Los profesores tienen estudiantes preferidos y no los comprenden
- Se sienten culpables por cosas que han hecho
- A menudo se sienten solos
- Tienen miedo a equivocarse
- Discusiones constantes en el hogar
- Elevada exigencia de los padres
- Deseos de irse de casa
- Insuficientes conocimientos para manejar sus problemáticas

Fase II: Diseño del Programa

El Programa de intervención psicopedagógica está estruc-turado en 3 momentos y se trabaja en 10 sesiones grupales que van dirigidas con mayor énfasis a los adolescentes, aunque se cuenta con la participación de algunos invita-dos. Se incluyen en el desarrollo de las sesiones técnicas participativas, así como técnicas de inicio y cierre. Se lle- van a cabo talleres con los docentes, debates y entrevi- stas de orientación a las familias para reflexionar sobre sus responsabilidades en la estimulación de los factores pro- tectores de la conducta suicida y el manejo de situaciones conflictivas en la escuela y el hogar.

El programa parte de sensibilizar a los estudiantes en el tema de la prevención de las conductas suicidas en la adolescencia. Se realiza mediante el establecimiento de la selección de una fecha importante para la celebración de la Jornada de prevención de conductas suicidas en la adolescencia. Este primer momento consta de 3 sesiones grupales, en las cuales participan como invitados los do- centes. En ellas se hace referencia a datos estadísticos de las conductas suicidas en las edades de 15 a 19 años en diferentes países, desdibujando los prejuicios y tabúes con respecto a dialogar sobre esta problemática; se abordan mitos y realidades acerca del suicidio y se confeccionan carteles con mensajes positivos sobre la vida.

Con posterioridad se dirige a desarrollar conocimientos y habilidades para identificar factores protectores y de ries- go en ellos y en los otros. El segundo momento consta de 5 sesiones grupales e incluyen la participación de invitados como docentes, actores y psicólogo. Durante las sesiones se abordan los factores protectores y de riesgo de la con- ducta suicida en los adolescentes, actitudes y valores po- sitivos frente al suicidio, se aplica la técnica Yo real y Yo ideal, la terapia a través del arte en un centro cultural de la comunidad y la técnica Dibujando mi vida.

En el tercer momento se pretende evaluar las transfor- maciones ocurridas en los estudiantes, docentes y fami- lias a partir de las primeras sesiones de trabajo, talleres y orientaciones grupales realizadas en el Programa de in- tervención psicopedagógica, así como la consolidación de lo aprendido. Consta de 2 sesiones grupales e incluye la participación de docentes y familiares invitados. A partir de los materiales creados producto de las sesiones antes desarrolladas se confecciona el Mural de Salud Mental de la escuela para contribuir a la prevención de conductas de riesgo en la etapa adolescente y se listan consejos para la vida que contribuyen a que los estudiantes sean personas resilientes y con buena autoestima.

Para finalizar el Programa de intervención el facilitador utili- za la técnica Las tres sillas, donde cada silla corresponde a una de las siguientes interrogantes: ¿Cómo llegué a la pri- mera sesión? ¿Cómo me sentí durante la realización de las sesiones? ¿Cómo me voy después de haber participado en cada sesión? Cada participante pasa las sillas, utilizando el orden expuesto aquí y dará respuesta a partir de sus vivencias a las interrogantes.

Fase III: Ejecución del programa

La ejecución del Programa de intervención psicopedagógi- ca transcurrió durante un periodo de 6 meses con el objeti- vo de que las sesiones pudieran desarrollarse con flexibili- dad y los análisis fueran fructíferos. Se ofreció seguimiento continuo a las sesiones para realizar las modificaciones necesarias y se tuvieron en cuenta los recursos materia- les indispensables para la realización de la propuesta (lo- cales, medios tecnológicos, materiales impresos y para la creación). Se coordinó la participación de colaboradores, que desde sus conocimientos profesionales apoyaron en la realización de las sesiones, tales como psicopedagogos, psicólogos clínicos y médicos.

Fase IV: Evaluación del programa

La evaluación del Programa de intervención psicopedagógica se realizó de forma sistemática a partir del desarrollo de cada sesión permitiendo la retroalimentación y atendiendo a los criterios de evaluación siguiente:

- Interés por el tema.
- Motivación.
- Reacciones emocionales.
- Participación activa.
- Profundidad en los debates.
- Opiniones y puntos de vistas.
- Creatividad.
- Trabajo en equipo.
- Intercambio de experiencias.
- Importancia que atribuyeron a la prevención de las conductas suicidas en la adolescencia.

Los adolescentes sensibilizados y motivados en la importancia del tema mostraron su disposición para una buena asistencia y participación en las 10 sesiones propuestas en el Programa de Intervención Psicopedagógica. Resultó de manera gratificante ya que llegaron al análisis y la reflexión profunda y se llevó a debate sus opiniones con respecto a la prevención de las conductas suicidas en los adolescentes y la eliminación de mitos. Así como la necesidad de liberar sus emociones y buscar alternativas positivas de solución ante los problemas que se les pueden presentar. Además de identificar riesgos y potencialidades en ellos también hacerlo en otros y buscar niveles de ayudas. Los docentes y familiares invitados concientizaron la necesidad de conocer la psicología del adolescente y de buscar orientación para saber manejar y acompañar a sus estudiantes/hijos en la toma de decisiones en diferentes situaciones.

En el caso de la sesión 6 que tiene como título: ¿Quién soy y cómo me gustaría ser? los adolescentes identificaron las particularidades que los hacen únicos y se representaron de manera favorable en el futuro. En un primer momento el facilitador con la técnica “Nombres y Adjetivos” logró que los adolescentes se sintieran libres y motivados, cada uno expresó con una de las letras que conforman sus nombres como se sentían (Ejemplo: Soy Fernando y estoy feliz, Soy María y me siento increíble). Algunos según sus características personales actuaron para describir el adjetivo a medida que los pronunciaban.

Esta técnica permitió proceder al desarrollo de la sesión donde el facilitador explicó la importancia del conocimiento de sí mismo y la búsqueda de aspectos positivos referentes a los sentimientos, el físico, la forma de ser, de modo que se destacó la singularidad de cada ser humano. Con posterioridad se aplicó la técnica participativa “Yo real y Yo ideal”; todos los adolescentes en una hoja de papel se pintaron y dentro del dibujo colocaron cómo se definían (Yo real), lo que es cada uno, lo que han logrado; fuera del dibujo colocaron aquello que les gustaría ser, por lo que se están esforzando, lo que les representaría en el futuro (Yo ideal). Algunos de los estudiantes expusieron sus trabajos y la sesión se tornó dinámica y divertida.

Para finalizar el facilitador construyó en la pizarra una lista de las fortalezas expuestas por los adolescentes para ayudarlos a visualizar las mismas y que lograran identificar las oportunidades que tienen para convertir a su Yo real en su Yo ideal.

Los estudiantes refirieron satisfacción con la dinámica seguida en la sesión y reconocieron la necesidad de acciones educativas de este tipo que estimulan el autoconocimiento y la autorrealización, de manera que pueden afrontar con mayor seguridad y estabilidad los retos que se les presentan en los diferentes contextos en que interactúan.

CONCLUSIONES

El proceso educativo, como conjunto dinámico de actividades sistemáticas, permite la formación y el desarrollo de manera individual y grupal y la atención a problemáticas y factores de riesgo que inciden en el desarrollo de los estudiantes. El estudio de las concepciones teóricas sobre las conductas suicidas en la adolescencia y su prevención posibilita constatar que la conducta suicida es un riesgo para este periodo de la vida y que su origen no se centra en una única causa sino en la interacción constante de los factores y situaciones de riesgo con la falta de factores protectores. Para su prevención es factible la elaboración de un Programa de intervención psicopedagógica que contribuya a atenuar determinados problemas y prevenga la aparición de otros.

El diagnóstico realizado permite identificar la existencia de factores protectores y factores y situaciones de riesgo en los adolescentes del preuniversitario, desde las consideraciones acerca de su persona, sus relaciones con la escuela y sus relaciones con respecto al hogar y la familia.

El programa de intervención psicopedagógica para la prevención de conductas suicidas en adolescentes de la educación preuniversitaria demostró ser una propuesta coherente que dirigida a propiciar una transformación de la realidad educativa. Su estructura en diferentes fases que responden a la lógica de la intervención psicopedagógica posibilitó potenciar los factores protectores y compensar los de riesgo para contribuir a la prevención de conductas suicidas en los adolescentes de manera que se estimuló el autoconocimiento, la autorregulación y la elaboración de proyectos de vida.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguilar, V., & Guerra, G. (2015). Suicidio de adolescentes en Costa Rica, urge identificar los factores predictores. *Revista Hispanoamericana de Ciencias de la Salud*, 1(2).
- Álvarez, A., et al. (2012). *Guía de Práctica Clínica de Prevención y Tratamiento de la Conducta Suicida*. I. Evaluación y Tratamiento. http://www.guiasalud.es/GPC/GPC_481_Conducta_Suicida_Avaliat_vol1_compl.pdf
- Álvarez, V. (2002). *Diseño y evaluación de Programas*. EOS.
- Arce, M. (2015). *¿Crisis en la adolescencia?* Editorial Científico Técnica.

- Ávalos Mendocilla, E. (2013). *Factores más frecuentes en el intento de suicidio en niños y adolescentes*. (Tesis para optar el grado de Bachiller en Medicina). Universidad Nacional de Trujillo.
- Barrero, S. (2002). *La adolescencia y el comportamiento suicida*. Ediciones Bayamo.
- Bausela, E. (2004). Modelos de orientación e intervención psicopedagógica. Modelo de intervención por programas. *Revista de Psicología y Psicopedagogía*, 3(2), 201-216.
- Bisquerra, R. (2010). *La orientación como proceso educativo*. Morata.
- Cuba. Ministerio de Educación. (2006). *Programa Nacional de Prevención y Atención a la Conducta Suicida*. MINED.
- Cuba. Ministerio de Educación. (2017a). *Plan de estudio Preuniversitario*. Editorial Pueblo y Educación.
- Cuba. Ministerio de Educación. (2017b). Resolución 111 del 17. (2017). *Trabajo preventivo en la Educación Preuniversitaria*. MINED.
- Echevarría, E. (2016). *Percepción del riesgo suicida en adolescentes, con una visión integradora*. Policlínico Área VII: 2015--2016. Universidad de Ciencias Médicas de Cienfuegos.
- Hernández, A., Núñez, M., & García, L. (2008). Modelo psicoeducativo para la prevención del suicidio en jóvenes. *Salud Mental*, 31(3).
- Ledo, I., & García, M. (2007). *Caracterización de intentos suicidas en adolescentes en el Municipio de Rodas*. (Ponencia). Congreso Internacional de Psiquiatría Infanto-Juvenil. La Habana, Cuba.
- Miranda, B., Sánchez, M., & Pérez, R. (2016). Mortalidad por suicidio, factores de riesgo y protectores. *Revista Habanera de Ciencias Médicas*, 15(1), 90-100.
- Muñoz, M., Pinto, V., Callata, H., Napa, D., & Perales A. (2006). Ideación suicida y cohesión familiar en estudiantes preuniversitarios entre 15 y 24 años, *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, 23(4).
- Organización Mundial de la Salud. (2014). *Prevención del Suicidio: un imperativo global*. OMS. https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/136083/9789275318508_spa.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Panzer Torres, D. (2017). *Factores de riesgo en el intento de suicidio de los pacientes mayores de 12 años atendidos en el servicio de emergencia del Hospital Nacional*. (Tesis de grado). Universidad Privada San Juan Bautista.
- Rodríguez Moreno, M. (1998). *La Orientación Profesional*. Editorial Ariel, S.A.
- Rojas, A. (2018). *Orientación psicopedagógica en el contexto educativo*. Editorial Universo Sur
- Shneidman, E.S. (1996). *La Mente Suicida* – USA. Universidad de Oxford.